

vegetales, y éstos individual y colectivamente lo pasan muy bien sin el hombre.

El rey de la naturaleza es en realidad esclavo de ella; y el hecho de que sepa utilizar la naturaleza misma, la materia y la fuerza, en su propio beneficio, no es signo de superioridad, sino condición necesaria a su existencia.

En la economía de nuestro globo, las plantas desempeñan función tan importante que sin ellas no podría completarse el ciclo de las transformaciones de la materia; y la existencia del hombre y de los animales que le son más útiles sería imposible.

Así, en la geología histórica, en la historia de la formación de la tierra, en el largo proceso de la evolución de los organismos, los vegetales preceden a los animales; y el hombre no aparece en la superficie de la tierra hasta principios de la era cuaternaria, cuando están definidos los climas, y los vegetales han completado su evolución orgánica.

Los vegetales son los únicos seres que tienen el poder de transformar la materia inorgánica, que toman del suelo y de la atmósfera, en materia orgánica primero y en materia organizada después, y es precisamente la materia organizada la que sirve de alimento al hombre y a los animales en general; el único combustible de esta ingeniosa máquina térmica, que transforma en trabajo, en esfuerzo muscular, el calor que desarrolla al quemar el carbono que le suministran los organismos vegetales, y que éstos toman del sol.

II

Nada más interesante que la vida de estas comunidades de plantas sometidas, como las colectividades humanas, a las leyes eternas e inmutables de la lucha por la existencia, de la adaptación al medio y de la herencia.

A primera vista parece que el árbol sujeta a la tierra por las raíces, inmóvil, rígido su tallo y extendida su copa quieta en la atmósfera, carece de toda vida de relación; y sin embargo, como en la especie humana, las especies arbóreas tienen, por adaptación, preferencia de clima y de suelo, caracteres trasmisibles por herencia; árboles amigos que les ayudan a vivir, y árboles que, en lucha cruel, le disputan la luz y la humedad, el suelo y la atmósfera.

Hay árboles que sólo viven en los climas fríos, otros prefieren los templados; muchas y muy variadas especies crecen sólo en la zona de los trópicos. La elevación sobre el nivel del mar que da al medio condiciones análogas a la latitud, en lo que a la tem-

American Paper Exports, Inc.

NEW YORK

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, está la Agencia de los AMERICAN PAPER EXPORTS. La asociación de los fabricantes norteamericanos de papel no es una casa comisionista interpuesta entre los fabricantes y los importadores extranjeros; apenas media para que éstos se entiendan con aquéllos.

Componen la asociación 35 fábricas de papel, las mayores de los Estados Unidos y del mundo.

La asociación suministra toda clase y calidad de papel. Por ejemplo: papel bond; papel para libros en blanco, periódicos, revistas y libros; papel para envolver, para copias, sobres, papel manila, carbón, de seda, pergamino, secante; papel para forros; cartones, cartulinas, etc.

Las muestras de estos papeles y los precios, están a la disposición de nuestros importadores en la Oficina del REPERTORIO.

III

Las sociedades de plantas ocuparon toda la tierra antes que el hombre apareciera en ella. El árbol es históricamente anterior al hombre y dominó la tierra y fué rey de la naturaleza antes que el hombre y el león, esos los reyes inventados por la vanidad humana.

Los continentes han variado en cada período de la geología histórica de forma y dimensiones, y en todos ellos, desde el carbonífero acá, dominó siempre el bosque.

Cuando el hombre apareció en la superficie de la tierra hizo del bosque y la caverna su morada mientras fué nómada; después sintió la necesidad de fijarse y construyó la cabaña y cortó el árbol para despejar el solar y utilizar la madera; y más tarde roturó el bosque, cuando se hizo agricultor.

Al constituir las sociedades humanas y formar verdaderos pueblos, el hombre empezó a practicar las artes y la industria, utilizando los recursos que el bosque le brindaba, y admirado de su grandeza y majestad lo hizo objeto de veneración.

Los griegos y los romanos hicieron de los bosques la morada de sus dioses terrestres.

En los bosques sagrados se levantaron templos y estatuas a los dioses de aquella mitología pagana, tan falta de verdad, como llena del encanto y de la gracia que la belleza expresada por el arte presta a las cosas. Numa Pompilio, que dió a Roma leyes sabias, recibía en el bosque la inspiración de la ninfa Egeria; y en todos los pueblos de la edad antigua, el bosque fué morada de dioses, templo y santuario.

En la edad media el cristianismo despojó al bosque de su carácter sagrado; pero la imaginación popular lo

peratura se refiere, influye en la vida de las especies que pueblan los bosques, habiendo algunas que viven cerca de la región de la nieves perpetuas mientras otras se desarrollan únicamente en los valles situados al nivel del mar.

En cada latitud las selvas de los lugares bajos y pantanosos y de las laderas y crestas de las montañas difieren por las especies arbóreas que las forman; y aun en las laderas opuestas de una misma montaña las especies varían según las condiciones de calor y humedad. Hay en el bosque árboles en pleno desarrollo, vigorosos y fuertes, que protegen con su copa a los jóvenes, y a los de otras especies menos resistentes, contra el ardor excesivo de los rayos solares o contra el frío inclemente de la atmósfera mientras sus tallos robustos y sus ramas protegen a los más débiles de la fuerza destructora del viento.

Los árboles jóvenes, cuando han llegado a su completo crecimiento, si tocan sus copas y sus raíces, empiezan una lucha cruenta; luchan las raíces por el alimento que toman del suelo, y luchan las copas por la luz que tan esencial es a los cambios que se verifican en el organismo vegetal.

En la lucha vencen siempre las especies más vigorosas, las de más rápido crecimiento y las mejor adaptadas, pero entre los individuos de un misma especie son circunstancias fortuitas las que deciden la victoria; y de todas suertes los individuos que mueren dejan abonado el suelo y libre el espacio para facilitar la vida a las nuevas generaciones.

Así se ayudan y luchan también los hombres en las sociedades humanas, y vencen también los más fuertes, los mejor adaptados, y de todas suertes preparan también el medio social para las nuevas generaciones.